

## LA POESIA DE AURELIO MARTINEZ MUTIS

---

### TURRIS EBURNEA

*Como niño te vi, te veo ahora,  
envuelta en gasas de inviolada albura,  
y llevando en tu frente casta y pura  
el resplandor celeste de la aurora.*

*Hoy como ayer mi corazón te implora  
en esta noche de dolor oscura,  
y cuando en medio de la carne impura  
el ave blanca del ensueño llora.*

*Muéstrame, Torre de marfil, la vía  
que lleva hasta tus místicos altares  
donde florece luminoso el día!*

*Ilumíname, Estrella de los mares,  
y déjame soñar, Virgen María,  
a la sombra gentil de mis palmares!*

### AURORA

*Hay en los tibios cármenes efluvios tentadores.  
En su frondoso lecho, donde el rocío brilla,  
la tierra es una hembra que huele a becerrilla  
salvaje y a manzanas y a campesinas flores.*

*Madruza el toche, y vierte la ingenua maravilla  
de su canción en medio del platanal. Rumores  
de selva trae el viento sutil. Por la amarilla  
vereda, el hacha al hombro, se van los leñadores.*

*Ya la novilla dócil ordena la vaquera;  
brama el becerro indómito, despierta la alquería.  
Y forman una sola blancura inmaculada*

*la leche, entre la rústica vajilla de madera,  
la insinuación del alba, que apunta en lejanía,  
y el humo de la choza, que asciende en la hondonada.*

*Dormido entre las nieves el pobre caserío.  
Tras de los altos montes la luna se dilata,  
y un incensario místico semeja, hecho de plata  
bruñida, sobre el húmedo paisaje del estío.*

*Un chal de armiño cuélgase del páramo sombrío.  
Trae a la choza el viento la blanda serenata  
de amor, mientras la barca del pescador desata  
su red, y entre los juncos se va cantando el río.*

*Puéblase de misterios la sombra; en los bejucos,  
donde la canción áurea de Filomela arropa,  
viene a enredarse el último compás de los bambucos;*

*tiende su escala el sueño, callan los vagos ruidos,  
tiemblan de amor las castas violetas en la alcoba  
y escúchase un gran beso nupcial entre los nidos!*

LA EPOPEYA DE LA ESPIGA

*Junto al brocal del pozo, al que en un día  
de ya remotos años,  
Jacob, el padre de la grey judía,  
llevó a beber sus prósperos rebaños,  
sentóse a descansar Jesús. El oro  
de la tarde caía lentamente;  
era el paisaje místico y sonoro,  
y había, cabe el amplio sicomoro,  
blanda esencia de mirra en el ambiente.  
El copioso sudor de la jornada  
humedeció las sienes del Rabino,  
que traía la veste desgarrada  
por todas las tristezas del camino.*

*El cántaro en el hombro, la negrura  
del ébano en los ojos fascinantes,  
senos garridos como erectos pomos,  
tez morena y contornos ondulantes  
bajo la vestidura  
de tintes policromos,  
de la ciudad cercana  
una mujer llegó por el sendero.  
Jesús, ingenuo en su elocuencia aldeana,  
le pidió de beber. Con el austero  
ceño que marca el ancestral desvío,  
responde: ¡"Cómo pides tú, judío,  
a mí, que soy mujer samaritana?"*

*Y El dice: "Si supieras  
quién es el que te implora, no ya esquivas,*

*mas humilde y ansiosa le pidieras  
y él te daría entonces agua viva".  
"Pero el pozo, Señor, es muy profundo;  
sacarla no podrás".*

*Jesús responde:*

*"El que bebe en tu fuente, sitibundo  
otra vez estará; más el que bebe  
del agua que en mi símbolo se esconde  
y luz y gracia llueve,  
sed no tendrá jamás: sus compasivas  
ondas habrán de refrescar al mundo  
más que la linfa azul de tu cisterna,  
y haré en el alma un pozo de aguas vivas  
que bulla y salte hasta la Vida eterna".*

*La hija de Samaria  
regresó pensativa y solitaria,  
con rumbo a la ciudad; en los más hondos  
pliegues del corazón llevaba impresa  
la voz divina, los cabellos blondos  
y las pupilas de Jesús. Espesa  
bruma se alzaba ya; la golondrina  
sacudió el vuelo, en busca de sus lares;  
el opio de la hora vespertina  
aquietaba los rústicos pinares.  
Era el cielo cordial bruñido espejo;  
teñido por el último reflejo  
crepuscular, el monte  
de Garizim, enhiesto en lejanía  
sobre la mancha de la duna,  
era un copón enorme de oro viejo  
en la liturgia de la noche; una  
religiosa emoción estremecía  
la inmensidad; al ras del horizonte  
la luna aparecía  
nimbada de blancuras;  
la tierra estaba de rodillas. ¡Era  
la comunión primera  
que el Redentor le daba en las alturas!*

*Pequeñas en sus nacientes  
albores, la doctrina  
de la idea cristiana  
las primeras simientes  
esparció en Palestina  
bajo el madero de la cruz; y pronto  
vieron crecer su juventud lozana  
Siria y Corinto y Efeso y el Ponto  
y la villa imperial. Rojo delirio  
de odio sangriento suscitó el cristiano;  
florecieron las palmas del martirio  
en el circo romano;*

*mas no pudo vencer al blando imperio  
del Apóstol, ni el tigre neroniano,  
ni la ergástula infame de Tiberio  
ni el sañudo puñal de Domiciano.  
Huyó entonces la Iglesia perseguida  
entre las catacumbas la asechanza,  
y para hallar la ruta de la Vida,  
llevó la triple lámpara encendida  
de la fe y el amor y la esperanza.  
Esos obreros, en la cripta oscura,  
bañados por la lumbre indeficiente  
del Pan que fortifica y que depura,  
labraron lentamente  
la cristiana, asombrosa arquitectura,  
tal como bajo el sol resplandeciente  
urdiendo va la abeja con orgullo  
su panal millonario y escondido,  
el gusano de seda su capullo  
y el laborioso pájaro su nido.*

*Mas no fue mucho transformar la Historia,  
venciendo al hombre, al César y al abismo,  
que el campeador, oculto bajo un velo,  
era quien es tres veces grande; el mismo  
que hecho voz, nube, claridad o vuelo  
se mostró diademado por su gloria,  
a Elías en la cumbre del Carmelo,  
a Francisco en la cueva del peñasco,  
a Constantino en la mitad del cielo  
y a Saulo en el camino de Damasco.*

*En la ciudad latina  
la Cruz se enseñorea;  
y desde entonces por doquier asoma  
entre un jirón de incienso, la pristina  
luz hecha Carne que al alzar blanquea,  
desde San Pedro, en la opulenta Roma,  
hasta el templo de paja campesina  
de la más pobre y apartada aldea.*

*El sacro asilo en que encerrarse pudo  
toda la majestad y poderío  
no es el templo cismático, desnudo  
como un desierto, silencioso y frío:  
perenne realidad de la piscina  
de Siloé, tras impalpable bruma,  
curas, redimes, hablas y destellas;  
Santa Teresa de Jesús: colina  
de ensueño y santidad, donde perfuma  
todo el concierto de las cosas bellas;  
ágape inmenso de las almas; suma  
de lirios y carámbanos y estrellas.*

*En tí hay miel de bucólicos placeres,  
delicias hondas y escondidas; eres  
dulce, como la fuente que murmura,  
como la fugitiva rondinela,  
como la piel vivaz de la gacela,  
como el tomillo en flor de la espesura.  
Te adoro, sí; cuando la sed oprime  
la caravana de mi ensueño, y gime  
mi alma en medio al arenal insano,  
¡eres como el arroyo cristalino  
a donde llega el pobre peregrino  
a beber en el cuenco de la mano!*

*Cuando el niño discurre,  
viene el buen Dios a visitarle, el día  
de la primera comunión... ¡el nombre  
más dulce que podría  
en sus delirios inventar el hombre!  
Fiesta olorosa a helecho y malvasía;  
fiesta a que me llevó la madre mía,  
cuyo recuerdo, en medio de la bruma,  
ya en horas de tormenta, ora en la calma  
es un bosque de lirios que perfuma  
y abre un surco de auroras en mi alma.*

*En la hora postrera,  
al ausentarse el hombre de la vida,  
va el grupo familiar a la ribera,  
para la inaplazable despedida;  
llega el viático; al punto ordena y forja  
viento manso y sutil, azul profundo;  
echa pan eucarístico en la alforja,  
le da brújula y remo al moribundo,  
y mientras los pañuelos doloridos  
dicen adiós desde el confín lejano  
en medio de sollozos y alaridos,  
él, con segura mano,  
suelta su esquife entre el brumaje denso,  
deja las playas rudas e intranquilas,  
y al gran viaje se va, con el inmenso  
sol de la eternidad en las pupilas.*

*Por una oveja que perdió, el cayado  
del Redentor con sangre se empurpura;  
la eterna cárcel perdonó al culpado  
y El se quedó por siempre encarcelado;  
piadoso con la humana desventura,  
es ternura de madre su ternura;  
y como el propio corazón materno,  
que es fuente santa, generosa y rica,  
indivisible en su unidad y eterno  
más crece cuanto más se multiplica.*

*La Hostia es la epopeya de la espiga,  
la blanca animación del asfodelo,  
el más feliz descanso a la fatiga  
y la más pura síntesis del cielo.  
Río inmortal que nuestra sed mitiga;  
soplo enorme de Dios a cuyo rastro,  
el astro hecho humildad baja a la hormiga  
y ella se encumbra convertida en astro.*

*Sobre Colombia, exangüe y dolorida,  
el corazón de Jesucristo impera;  
por caminos de gloria hacia la vida  
El llevará la tricolor bandera.  
Ya la paz, como una aura bendecida,  
presagia los orientes del futuro.*

*El átomo de arena  
funda la inmensidad. Todo se ordena  
y se eslabona en la ascendente escala  
que va hasta el infinito. El grano oscuro  
que de la tierra en el riñón resbala  
presto será retoño esmeraldino,  
después diadema de oro en el maduro  
penacho de la mies; ya en el molino  
caerá como finísima cascada  
para trocarse en pan; y en la sagrada  
misa, mientras la voz del campanario  
suelta en ondas solemnes su armonía,  
¡será trigo hecho Dios en el santuario  
cuando sube la blanca Eucaristía!*

#### LA EPOPEYA DEL CONDOR

¡Oh Tiro, orgullosa con tanta gloria y riquezas; tus navegantes han tocado en todas las costas, y ahora las olas del mar van a alzarse contra tí; un viento impetuoso te precipitará en medio del abismo! En el día de tu ruina, tus riquezas, tu comercio, tus negociantes, tus marineros, tus pilotos, tus hombres de guerra y ese pueblo que llena tus asambleas, caerán contigo.

(EZEQUIEL, XXVII, 1-8).

*Sobre el flanco del monte  
meridional, cuya cimera umbria  
parece que interroga al horizonte,  
ensayaba un polluelo  
el plumón de sus alas, para el vuelo  
débiles e inexpertas todavía.  
Brisas recién despiertas  
llegaban hasta él; por la rosada  
inmensidad que se abre en lejanía,  
como enorme y sangrienta llamarada  
la aurora en el Oriente aparecía.*

*Ansiosa de pillaje,  
un águila llegó; batió en la roca  
el ébano ruidoso del plumaje  
e hincó la garra en la inviolada y fina  
carne de aquella juventud; inerte  
la víctima cayó. La niebla andina  
cubrió el horror de la tragedia.*

#### *Mudo*

*pasó el tiempo después, pero la muerte  
vencer la sangre juvenil no pudo.  
Fue propicia la espera. Aquel polluelo  
era un cóndor, en su pupila ardía  
como un gran cofre millonario el cielo;  
blanca gorguera en derredor bordaba  
su cuello, cual blasón en que se vía  
la estirpe regia, prestigiosa y brava,  
y aptos eran sus músculos de bronce  
para romper en la serena altura,  
a golpes de ala el huracán.*

#### *Entonce*

*surgió el recuerdo rojo de su oscura  
niñez, y del altísimo peñasco  
voló. Al pasar doblaron la cabeza  
cien volcanes, cubiertos con su casco  
de fuego; era un tributo a la grandeza  
de aquel emperador.*

#### *En la penumbra*

*indecisa y lejana del otero,  
súbitamente al águila columbra  
absorta en devorar tierno cordero  
que robara a un pastor; el ala tiende,  
cruza como un meteoro el infinito,  
y a su enemiga en el festín sorprende  
con un radiante y victorioso grito.*

*Y fue la lid salvaje: el ansia sorda  
que estalla hecha tumulto: la filuda  
garra contra la garra; el pico fuerte,  
el aletazo, la agresión sañuda,  
el encono ancestral que se desborda  
y condena a la fuga o a la muerte.  
Rendida al fin, entre la niebla muda,  
huyó el águila olímpica...*

#### *Un poeta*

*pequeño como el átomo infelice,  
pero grande y vidente porque canta  
de pie sobre la América, predice*

*la epopeya del pueblo,  
que crece y se agiganta;  
como el viejo Profeta  
que el desastre anunció de la orgullosa  
Tiro, ¡oh titán soberbio! yo te auguro  
la ruina; es tu grandeza un opulento  
roble de ramas fuertes y rotundas,  
pero un gusano ha puesto en sus raíces  
la justicia de Dios...*

*Hacia las zonas  
donde duerme la América Latina  
en molición sensual, sobre coronas  
de laureles antiguos, se encamina  
una falange de colosos. Traen  
nervios de amianto y músculos de acero;  
en cada rostro de expresión felina,  
de donde gotas sudorosas caen,  
hay un rojizo resplandor de forja  
y el gesto de un altivo aventurero  
que es un conquistador. Entre su alforja,  
hinchida tras titánica porfía,  
desbórdase un torrente de doblones  
tumultuoso y soberbio, que podría  
comprar a cien Naciones  
cual si fuesen menguada mercancía.*

*Ellos sacaron de la vasta mina  
la fuente de agua negra y luminosa;  
en dos partieron la extensión marina,  
encerraron en lámina divina  
la palabra, con mano portentosa;  
dieron al labrador armas mejores;  
haciendo el fluido eléctrico fecundo,  
la noche constelaron de fulgores,  
multiplicaron discos y motores,  
al aire dieron trenes voladores  
y hablaron con los términos del mundo;  
y bajo la ambición que los empuja,  
cual si retar quisiesen a la brava  
nube que en hoscos ímpetus revienta,  
a los cielos alzaron una aguja  
diamantina e inmóvil, donde clava  
sus flamígeros dardos la tormenta.*

*Un sueño de grandeza y poderío  
en sus cabezas flota. Es la avalancha  
que se desborda desde el Norte frío  
hasta el confín de Magallanes. Mancha  
de aceite multiforme  
que avanza y crece. Y cual si mengua fuera*



*ya del hombre triunfar, quiere el Coloso,  
que no temió de Camoens los vestiglos,  
despedazar con su martillo enorme  
la gigante barrera  
que formaron los siglos;  
y rompiendo esas moles seculares  
habrá de hacer ingentes y profundos,  
un idilio de amor entre los mares  
y una cita de hierro entre los mundos.*

*Pero pocos han sido  
herederos de Wáshington, el noble,  
el patriarcal y austero ciudadano  
que alzara ayer con majestad de roble  
el pendón del derecho americano.  
Huyó la santidad de esa bandera;  
y junto al haz de olivos de su escudo  
el dragón que hoy impera  
las fauces abre, amenazante y mudo.  
Hijos de los famosos bucaneros  
son los imperialistas: herederos  
de William Walker, el audaz bandido,  
maestro insigne de estupendos robos,  
que a Nicaragua penetró seguido  
de sus marinos lobos;  
y entonces comprendió que cuando vela  
por su techo y sus hijos, la gacela  
puede hacerse león. Son los traidores  
tentáculos del pulpo que hoy flagela  
y oprime y chupa en lentos torcedores  
a ese inerme país. Son los hermanos  
de Vernón, que al sitiar la Heroica Villa  
con su corsaria flota,  
huyó ante los rugidos soberanos  
del León de Castilla,  
y supo en su vergüenza y su derrota,  
que un soldado de España no se humilla  
porque sabe morir. Son los histriones  
del Tío Sam, que a la Antilla codiciada  
le negaron los dones  
que le ofreciera la latina espada,  
y soñaron con burdas ambiciones  
trocar su magna libertad por una  
muelle y dorada servidumbre un día,  
creyendo que el cubano vendería  
el ideal que lo árrulló en su cuna.*

*Ellos, los nuevos bárbaros, fijaron  
en el hogar vecino sus anhelos;  
ávidos como Atila, penetraron  
en la patria de Hidalgo y de Morelos,*

*y tras lid sin igual, lid sin decoro  
de niños aplastados por gigantes,  
ellos los hijos clásicos del toro  
hicieron un festín de sangre y oro  
con las rojas entrañas palpitantes.  
Y oro y sangre también, sangre que canta  
la vida y oro espléndido de soles  
bebieron en la herida sacrosanta  
abierta en los dominios españoles.*

*Fue entonces nuevo heraldo  
de la raza vencida, la figura  
primitiva y fastuosa de Aguinaldo:  
con un último gesto de locura,  
cuando con la actitud del que despoja  
a las Islas llegó la gente extraña,  
al cinto puso la luciente hoja,  
clavó en las cumbres su bandera roja  
y cayó, como el roble en la montaña.*

*Pero llegó a su colmo la medida;  
ahogando en el alud de la materia  
a la víctima incauta y sorprendida,  
el jayán de la feria  
compra al traidor en la almoneda oscura,  
falta a la fe con imperial cinismo  
y hunde a un pueblo indefenso en el abismo  
de la más espantosa desventura.  
Ante ese gran dolor crucificado,  
mudo, impotente, inextinguible y solo,  
al crimen se han alzado  
himnos de admiración de polo a polo.*

*Al villano que roba en el camino  
—hambriento acaso— cuélgase el grillete  
brutal del salteador y el asesino:  
y al ladrón de Naciones  
que oculto en la emboscada del bufete  
y amparado por barcos y cañones  
llena a un pueblo de lágrimas y luto,  
a ese le da las palmas del tributo  
la civilización... Clama y protesta  
el idioma español que no se presta  
para hacer del honor pasto y vitualla,  
y pregona que es esta  
la civilización de la canalla.  
¡Concierto de abyección, verdugo listo  
que al reo aclama y vilipendia a Cristo!  
El código social fustiga y mata  
a quien roba a un hogar casta doncella:  
y hoy que todo lo noble se atropella,  
cúbrese de laureles el pirata*

*que hurtó a Colombia su mejor estrella.  
Ella al infame castigar no pudo;  
sobre las playas que el Caribe azota  
recogió los pedazos de su escudo,  
y sin doblar un punto la rodilla,  
mostró su veste ensangrentada y rota,  
pero limpia de fango y de mancilla.*

*Ante ese cuadro lívido,  
que apenas el pincel a rasgos traza,  
pálido centinela clamorea  
y hablar a los horizontes de la Raza  
de pie sobre la torre de la Idea.  
Es la voz de la unión. En el sosiego  
de la noche pretérita y distante,  
tal como un bronce que tocara a fuego,  
habla el Libertador. Ya en el cuadrante  
que la impasible eternidad espía,  
sonó la sollozante  
hora de su tremenda profecía.  
Y es forzosa esa unión, dique y cimiento  
para un haz de Repúblicas; en vano  
irá a buscar exótico elemento  
el hijo de la Loba y del hispano:  
la raza buscará cada fragmento  
como busca la gota el oceano.*

*Mas... ¿qué son los ardientes  
gritos ante la ola despeñada?  
Espíritus videntes  
predican paz, y anuncian la llegada  
del Titán, que, cortando las ortigas  
de nuestros viejos odios carniceros,  
desatará las prósperas espigas  
como un río de oro en los graneros...  
¡Honor y gloria para Sancho, brote  
de la prudencia suma,  
guía, escudo y sostén de Don Quijote!  
¡Olvidemos la pluma,  
la espada y los orígenes proceros;  
durmamos en molicie musulmana  
el sueño de los brutos... Y mañana  
cuando atrapen los cármenes opimos  
de la heredad los burdos mercaderes,  
tendremos que llorar como mujeres  
lo que guardar como hombres no supimos!  
Arde el fuego sagrado  
del honor en el templo del Pasado:  
¡jamás podrán vestir con la librea  
con que viste el lacayo y el cunuco  
los que fueron leones de la Idea*

*en Puebla y en Junín y el Chacabuco!  
Es preciso vencer. No es ilusoria  
la voz que da la juventud florida:  
la pampa inmensa a laborar convida.  
¡Quien ganó las batallas de la gloria  
puede ganar también las de la vida!  
Despertando vigores  
y arrojando en el surco la simiente,  
se acercan los latinos sembradores;  
y van bizarramente  
al coloso lanzando un desafío  
bajo el suntuoso pabellón del Arte:  
de Chocano el apóstrofe bravo,  
el arpa inmensa de Rubén Darío  
y el verbo rudo y redentor de Ugarte.*

*Es hora de las grandes odiseas;  
una bandada lírica de ideas  
despierta al Continente adormecido  
y hace poner de pie sus avanzadas,  
como el brusco graznido  
de las aves sagradas  
que poniendo las lanzas y rodelas  
en manos de la itálica cohorte,  
avisó a los dormidos centinelas  
que llegaban los bárbaros del Norte.*

*Es preciso luchar: romper la infanda  
noche y hacer fecunda la procera  
y alta lección que la altivez nos diera  
en la patria de Sucre y de Miranda,  
y en la cuna de O'Higgins y Carrera.  
Trabajo es libertad. Nuestro destino  
es oro en el filón; para el latino  
el secreto del triunfo está fincado  
en ser obrero y a la vez soldado;  
en romper, a lo largo del sendero,  
la valla con el filo del acero,  
y el surco con la reja del arado.  
Pueblo que fue en la fragua modelado  
no es el híbrido pueblo que en su aurora  
compra trozos de patria en el mercado.  
Quizá el ceñudo traficante ignora  
la sangre ilustre en Lexington vertida:  
al atar la Lousiana y la Florida  
a su carroza de brillantes ruedas,  
en lugar de un puñado de su vida  
dio tan solo... ¡un puñado de monedas!*

*Fue el astro del Derecho en su epinicio  
sol de invierno tardío e incoloro,*

que apenas dio su resplandor propicio  
cuando humcó el sangriento sacrificio  
ante las aras del becerro de oro;  
como aborto imposible, surgió una  
república imperial; tras el prodigio  
de lid recia y gigante cual ninguna,  
el hombre negro redimido al cabo,  
a par del gorro frigio  
siguió llevando el hierro del esclavo.  
Y en tanto que esa hondísima gangrena  
camina en las entrañas del Coloso  
y para breve plazo le condena  
a caer con estrépito espantoso,  
la savia nueva, generosa y rica  
que nos dicran ayer nuestros mayores,  
abajo el tronco nutre y fortifica  
y arriba salta en eclosión de flores.

La Libertad las almas señorea  
y es todo libre en monte y en llanura:  
desde el boa monstruoso que en oscura  
landa la presa espía y se recrea  
en su banquete de siniestras galas,  
al colibrí pequeño, miniatura  
del arco-iris, flor que juguetea,  
jrayo de sol sobre columpio de alas!

De nuestra casa bajo el amplio techo  
hallan el pan y el vino,  
junto al pendón sagrado del derecho,  
el indio, el ruso, el sirio, el africano,  
y es porque encierra el ideal latino  
todas las ansias del linaje humano,  
como contiene el caracol marino  
la voz, la inmensa voz del Oceano.

Monroe lanzó su fórmula colérica  
y ambigua, como un reto hacia la Europa;  
Sáenz creó nuestra divisa: '¡América  
para la Humanidad!'. Bulle en su copa  
la vida. La esperanza es una estrella  
que conduce a la Tierra Prometida  
las caravanas de emigrantes; ella  
renueva la resaca empobrecida,  
palpita en un compás grave y profundo,  
y hasta la extremidad más apartada  
lanza toda esa vida desbordada  
como si fuese el corazón del mundo.

La raza está de pie. Como un vigía  
que vela en los graníticos bastiones,

*el Momotombo enciende sus fanales;  
y como los tupidos escuadrones  
de un ejército en marcha, que triunfales  
pendones lleva y al combate guía,  
se enfilan en la turbia lejanía  
los Andes con sus cumbres inmortales.*

*Viene de la llanura  
la fragancia otoñal que da la sicmbra  
en sazón ya. La Tierra es una hembra  
que ha dado a luz. Como la hostia santa,  
incendiando los cielos, se levanta  
el sol del Porvenir. El azul pleno  
canta: ¡es el mismo luminar sereno  
que alboreaba en el pálido infinito  
cuando, desde las velas españolas,  
se alzó el potente grito  
de Rodrigo de Triana  
y anunció la epopeya americana  
entre el salvaje estruendo de las olas!*